

LA FUNCION DE LAS ESTADISTICAS DE SALUD*

R. KOHN, Ph.D.

Consultor de Estadística, Zona I, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud

En estos últimos diez o veinte años, el propósito de las estadísticas de salud ha variado y se ha ampliado considerablemente. Hasta aquel momento, las notas sobre este tema hubieran podido parecer una redundancia. Salvo contadas excepciones, el objeto de las estadísticas de salud era limitado y bien conocido. Las estadísticas se utilizaban para descubrir epidemias y seguir su desarrollo; de modo muy parecido a como permitieron al Dr. Snow la imputación de "la bomba de Broad Street", las estadísticas servían para los estudios epidemiológicos, así como de base de las investigaciones médicas. En aquella época, la salud y las enfermedades se consideraban en gran parte como simples problemas médicos; en muchos países, los servicios de salud y su financiamiento, eran asuntos de incumbencia individual o de instituciones benéficas.

Pero, los problemas médicos con que se enfrenta la colectividad, así como la administración y el financiamiento de los servicios de salud, han aumentado, desde entonces, en alcance y complejidad. Además, en la actualidad se sabe apreciar mejor las repercusiones económicas y sociales de la salud. Para algunos, la identificación de la salud con el bienestar general, tal como expresa la definición de salud que da la Organización Mundial de la Salud, va demasiado lejos y no resulta práctica; sin embargo, no se puede negar que la salud física y mental es el elemento fundamental y el mejor índice del estado de bienestar de la colectividad, el cual es el objetivo declarado de todas las actividades económicas, sociales y políticas del gobierno. Esta interrelación se va poniendo de manifiesto en la aparición de disciplinas, como la ecología humana, la medicina social y la sociología médica. Hay nuevos aspectos, como las actividades médicosociales, que

revelan también el creciente interés por la salud en campos ajenos a los tradicionales de la medicina. Las estadísticas en estos campos tradicionales de la medicina tendrán que reconocer, a su vez, los progresos y circunstancias que van más allá de sus límites.

Al mismo tiempo, los propios problemas médicos van experimentando cambios y haciéndose más complejos, con la consiguiente necesidad de obtener datos que revelen la etiología y desarrollo de afecciones crónicas o que arrojen alguna luz sobre los sutiles, aunque a veces graves, efectos de los peligros creados por el hombre, como por ejemplo las radiaciones, la contaminación del aire, la exposición a sustancias carcinógenas, las tensiones físicas y mentales, y otros riesgos todavía no advertidos.

El campo de las estadísticas de salud

Teniendo en cuenta que el campo de las estadísticas de salud ha traspasado, de una manera tan considerable, los límites de la recopilación de datos para fines epidemiológicos, en el sentido original y estricto de la palabra, tal vez convenga examinar sucintamente y a grandes rasgos el campo abarcado hoy por las estadísticas de salud. Estas estadísticas abarcan los campos siguientes:

- 1) El estado físico y mental de la población: Este epígrafe comprende las enfermedades y los traumatismos, desde los trastornos de menor importancia, hasta las afecciones que incapacitan o causan la muerte, y que acaso requieren una considerable proporción de servicios de salud. Constituyen, como las estadísticas de causas de defunción, una parte esencial de las estadísticas demográficas, puesto que se refieren al número de defunciones ocurridas y a los efectos de la mala salud en la longevidad.

- 2) Los servicios necesarios para mantener la salud de la población: Estos servicios pue-

* Manuscrito recibido en enero de 1961.

den ser a) de carácter preventivo, cuya finalidad es la conservación de la salud; b) de diagnóstico, para descubrir e identificar las enfermedades, y c) curativos, para restablecer la salud o para aliviar los efectos de las enfermedades.

3) La prestación, financiamiento y funcionamiento de estos servicios de salud, y

4) Las relaciones entre la salud y otros fenómenos sociales.

Considerando que la salud es requisito importante, por no decir fundamental, de la población, y que ésta es el sujeto y objeto de una gran variedad de complejas relaciones sociales, el estudio de la salud debe ocuparse también de estas relaciones.

Las estadísticas de salud, como todas las estadísticas, nos permiten sacar conclusiones generales de una serie de experiencias particulares. Por otro lado, nos permiten dividir o clasificar resúmenes de datos totales, y con ello agrupar observaciones de muchas maneras convenientes y llegar así a nuevas conclusiones más específicas.

La necesidad de las estadísticas de salud

Teniendo presente este breve esbozo del campo de las estadísticas de salud, no resulta difícil, por lo menos a grandes rasgos, indicar en qué tareas se requerirán las estadísticas de salud. Como la salud humana es un atributo tan complejo, y los humanos, todavía más complejos en el medio social en que se desenvuelven, sería imposible ofrecer aquí una lista completa de las necesidades de estadísticas de salud o de sus aplicaciones. Sin embargo, para que sean útiles y no queden reducidas a meros ejercicios académicos, hay que tener presente sus objetivos y sus posibles usos. A continuación se enumeran algunos de estos objetivos agrupados en tres grandes categorías, cada una de las cuales abarca un importante grupo de organismos o individuos interesados, directa o indirectamente, en las condiciones sanitarias: 1) objetivos médicos; 2) objetivos sanitario-administrativos; 3) planificación social y económica.

Objetivos médicos: Este es, naturalmente,

el campo tradicional de las estadísticas de salud. En él, el método estadístico tiene muchas posibles aplicaciones, tanto para orientar las actividades médicas como para evaluarlas. La información y las investigaciones médicas, y la educación para la salud constituyen tres amplios sectores dentro de los cuales quedan comprendidas las estadísticas médicas.

La información médica a este respecto consiste en los datos necesarios para encaminar hacia el control de las enfermedades o traumatismos la aplicación de medidas de medicina y de salud pública. Determinar la presencia y el curso de epidemias y de otras enfermedades insólitas, fue el objeto de las estadísticas médicas en los tiempos de las graves epidemias de peste y sigue siendo aún la función principal de tales estadísticas. Sólo conociendo la presencia y alcance de un brote epidémico en determinada zona, en un momento dado, o amenaza de brote, será posible aplicar medidas de control, tales como la cuarentena, la inmunización, la administración de medicamentos, etc. En definitiva, estas medidas son de aplicación local, pero mediante el intercambio nacional e internacional de datos se pueden planear medidas de control para zonas mayores o menores o incluso sobre una base mundial. Asimismo, esto permite a las administraciones sanitarias locales y nacionales estar alerta de la amenaza de epidemias. Las ventajas del intercambio mundial de información médica, por medio de la Organización Mundial de la Salud, se han puesto de relieve con ocasión de la epidemia de influenza asiática en 1957.

Las investigaciones médicas son inconcebibles sin las estadísticas, pues éstas, al poner de relieve los problemas sanitarios, ayudan a encauzar las mencionadas investigaciones en determinadas direcciones. Con frecuencia, estas investigaciones requieren grandes recursos en materia de personal y fondos, recursos que podrán ser utilizados con más provecho si la labor se puede planear sistemáticamente con la ayuda de las estadísticas, sirviendo éstas de orientación y evaluación de aquella labor. El método epi-

demiológico, que siempre ha sido en gran parte estadístico, solía limitarse al estudio de las enfermedades infecciosas, pero ahora se aplica de un modo general en el estudio de la epidemiología de la salud, así como en todas las categorías de dolencias, incluso las enfermedades crónicas y las lesiones por accidente.

La educación para la salud, en el sentido de informar con eficacia al público más numeroso posible, depende de una sólida base estadística. Esta, no sólo puede ofrecer muchos datos, sino que, si éstos se presentan como es debido, pueden facilitar considerablemente la tarea de los educadores sanitarios de transformar el mero conocimiento en motivación necesaria por parte de la población. Así pues, aunque las estadísticas son importantes como estímulo de científicos y administradores, difícilmente podrían serlo más que en lo que se refiere a crear en la población en general una actitud y un modo de vida que contribuyan al mejoramiento de su salud. La educación para la salud que, entre otras cosas, tiende a crear hábitos higiénicos, a mejorar la nutrición y a que se utilicen bien los servicios de salud, constituye una de las armas más poderosas de la salud pública.

El campo no médico: Los usos de las estadísticas de salud en el campo médico propiamente dicho, son tan conocidos que sobraría cualquier comentario al respecto; sin embargo, no se reconoció hasta hace muy poco que la ciencia médica y su aplicación práctica, lo mismo que la salud y las dolencias, tienen repercusiones muy importantes en la sociedad por el efecto que producen en la vida y en el bienestar de la colectividad. Esto se debe en gran parte al cambio de nuestros problemas sanitarios y de los métodos para hacerles frente.

En nuestros días, el establecer y sostener los servicios de salud constituyen un problema administrativo y económico mucho mayor que hace sólo unos decenios. El cambio de opinión en cuanto al papel que incumbe al Estado en estos asuntos, implica una mayor asignación de fondos públicos a los servicios de salud y la consiguiente ne-

cesidad de los datos que se requieren para planear y mantener en vigor dichos servicios.

La reducción general de la mortalidad, lograda en muchos casos, y el consiguiente aumento de la longevidad, producen marcados efectos demográficos en cuanto al tamaño y composición de la población.

Cada vez se comprende mejor la estrecha relación entre la salud y la situación económica y social.

Por consiguiente, conviene llamar la atención sobre el papel y posibles contribuciones de las estadísticas de salud en los campos de la administración sanitaria y de la planificación social y económica. Esto planteará cuestiones relativas a la determinación de las normas a seguir en política social y al establecimiento de bases para decidir estas normas. Cabello afirmó recientemente que las decisiones principales sobre política social son, con frecuencia, "una cuestión de criterio personal, fundado principalmente en la conveniencia política y en la tradición".* Bien es verdad que en ciertas circunstancias pueden establecerse, o se establecen realmente, programas sin tener en cuenta ni su costo ni los recursos disponibles, pero aun así, hay que reconocer con Cabello que "las estadísticas minuciosamente seleccionadas pueden aclarar las bases de las decisiones, al proporcionar la información necesaria para garantizar la compatibilidad entre las necesidades sociales y los recursos para atenderlas, y las estadísticas de años anteriores ofrecerán tal vez la orientación más valiosa a los planificadores". Lo que varía es el grado en que se permite que este conocimiento influya en la decisión. Así ocurre en los programas de salud, lo mismo que en otras decisiones acerca de las normas a seguir. Aun en los casos en que la información representa un papel de importancia secundaria en la preparación de un programa, las estadísticas son indispensables para evaluar la marcha de su ejecución y sus resultados.

Administración sanitaria: Lo expuesto es

* Cabello. O.: The use of statistics in the formulation and evaluation of social programmes, *Jour. Am. Stat. Assn.*, No. 291, 1960.

de evidente e inmediata aplicación en el campo de la administración sanitaria. Es un campo vasto y variado que abarca todas las instituciones, públicas o privadas, destinadas a prestar los servicios de prevención, descubrimiento o cura de las dolencias, así como para la conservación de la salud. Los límites de este campo son muy elásticos: por ejemplo, puede incluir o no el saneamiento, o el abastecimiento de agua, etc. Pero sean cuales fueren los servicios, para que resulten eficaces deben estar encaminados hacia la atención de las necesidades sanitarias, las que sólo pueden determinarse debidamente por medio de las estadísticas. Esto ya se mencionó en relación con las estadísticas en cuanto fuente de información médica, cuyas necesidades varían desde las relativas a la aparición de un brote local de ciertas enfermedades infecciosas, hasta las que plantean los vastos problemas endémicos, como el de la malaria. La clase y alcance de los servicios dependerá del curso de la enfermedad. Cabe citar, como ejemplo, la constante evaluación estadística en las campañas de control y de erradicación de la malaria: una información estadística inadecuada puede conducir a continuar un costoso programa, innecesario ya, o bien puede llevar a su cese prematuro, con pérdida de la considerable inversión hecha.

La distribución del personal de salud no se podrá planear de una manera provechosa si no se dispone de buenas estadísticas sobre la población que se va a atender, sus problemas sanitarios y los diversos servicios de salud con que se cuenta y su utilización.

Es cada vez más patente, asimismo, la necesidad de planes y ejecución eficientes con respecto a los recursos materiales requeridos para la prestación de servicios modernos de salud. Hoy, la construcción de hospitales y su administración representan "grandes empeños" que exigen fondos públicos y privados cada vez mayores. Estos fondos sólo podrán administrarse de una manera eficiente a partir de estadísticas fidedignas sobre el movimiento de pacientes, los motivos de su hospitalización, las instalaciones

disponibles en los hospitales y los servicios prestados, el personal y asuntos financieros. Estas estadísticas son indispensables en la administración cotidiana de cada institución, pero son mucho más importantes para planear a largo plazo los servicios de hospitales en escala regional o nacional. La futura demanda de servicios de hospital se verá afectada por los cambios del nivel de vida en general y de las normas de financiamiento de los servicios en particular. El cambio de normas de otros servicios y recursos de salud (el mayor o menor número de médicos, la utilización de servicios de atención a domicilio, el mejoramiento de las comunicaciones) influirá en la demanda de servicios de salud ofrecidos por los hospitales. Las estadísticas que revelen cambios de los problemas de salud (v.g., más enfermedades crónicas), de los métodos de tratamiento (por ejemplo, en el caso de la tuberculosis, de las enfermedades mentales, etc.), o bien de la composición de la población por edades, deberán tenerse en cuenta en la planificación de hospitales y otros servicios de salud.

Sólo los datos estadísticos permiten evaluar la cuantía de los servicios y también, cada vez más, su calidad.

Planificación social y económica: La política social, como ya se ha indicado, está con frecuencia determinada o influida por otras circunstancias independientes de la información estadística. En efecto, la interpretación de estos datos, en caso de que se utilicen, puede variar según las opiniones políticas, el pensamiento social o las tradiciones. No obstante, una vez tomada la decisión, su ejecución y también su evaluación dependerán en gran parte de la información estadística. Hay que tener presente que las estadísticas de salud se están convirtiendo cada vez más en estadísticas sociales, y viceversa, ya que los problemas sanitarios se miden y clasifican por las características sociales y económicas. En realidad, por su acción recíproca, va siendo cada vez más difícil encontrar la línea divisoria entre los fenómenos sociales, económicos y sanitarios

de una dada colectividad. Cada una de estas áreas va abarcando realmente, casi todos los problemas que se observan en la sociedad moderna. Así se refleja en la definición de salud de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud. La salud y las dolencias han dejado de ser una preocupación exclusiva del individuo, pues hoy en día se reconocen sus repercusiones en el bienestar del individuo, de la familia y de la colectividad.

El estudio de los archivos de los organismos de asistencia social revelaría en qué medida la mala salud es causa o consecuencia de la pobreza. Prescindiendo de sus aspectos de salud pública, las dolencias suponen una carga económica de gran magnitud por los gastos, directos o indirectos, que implican. La averiguación de estos gastos no es un mero ejercicio teórico en una época en que la sociedad asume en creciente medida la responsabilidad de sufragar estos gastos, y para obtener información sobre lo atañente a la salud es preciso recurrir una vez más a las estadísticas sociales relacionadas con la última.

Las estadísticas de salud, las vitales y las demográficas son inseparables; el estado de salud de la población produce un efecto inmediato en las características demográficas de ésta. Son bien sabidas las aplicaciones que en la preparación de los estimados intercensales de la población, tienen las estadísticas vitales y los datos demográficos derivados de ellas. El tamaño y composición por edades de la población son fundamentales en casi todos los aspectos de la planificación social. Estos datos determinan las necesidades presentes y futuras en materia de escuelas, viviendas y saneamiento, la oferta y

demandas de artículos de consumo, las reservas de mano de obra, etc. Si aumenta la longevidad y por tanto el envejecimiento de la población, este factor puede ser también importante para la duración del período de productividad del hombre. Las estadísticas pueden indicar los resultados conseguidos a este respecto en el pasado y qué tendencia futura cabe esperar.

CONCLUSION

Estas notas no pueden ir más allá de presentar a grandes rasgos el papel actual y posible de las estadísticas de salud en casi todos los campos de la política social. Si el objetivo de esta política, como el de la sociedad como tal, es que todos los pueblos alcancen el grado más alto posible de bienestar, la salud constituye necesariamente uno de los principales aspectos de éste, si no su expresión definitiva.

Los estadísticos tienen mucho que hacer aún para poder ofrecer un cuadro tan completo y coordinado de la salud como el que ofrecen respecto de la situación económica nacional. No obstante, se viene experimentando un progreso y se dispone ya de un acopio considerable de estadísticas de salud, si bien muchas veces no se utilizan, ya sea porque no son fácilmente accesibles, o porque se presentan en una forma que no permite a los no acostumbrados a su manejo, familiarizarse con ellas y utilizarlas. Si bien la utilización de estadísticas de salud corresponde a los administradores y planificadores sociales, el estadístico es el que ha de elaborarlas y presentarlas de manera que puedan ser utilizadas fácilmente en los campos antes mencionados.